

Turquía y Arabia Saudí: *frenemies* en Oriente Medio. La relación entre potencias regionales en un contexto de rivalidad

Turkey and Saudi Arabia: *frenemies* in the Middle East. The relationship between regional powers in a rivalry context

David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ¹

Universidad Complutense de Madrid.

d.hernandez@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-1171-1038>

Recibido 25/2/2022. Aceptado 21/11/2022

Para citar este artículo: David HERNÁNDEZ-MARTÍNEZ (2022): “Turquía y Arabia Saudí: *frenemies* en Oriente Medio. La relación entre potencias regionales en un contexto de rivalidad” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 144-168.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.006>

Resumen

Turquía y Arabia Saudí son dos de las grandes potencias de Oriente Medio. En las principales crisis y conflictos surgidos en la región en la últimos años, ambos países han asumido un papel destacado y determinante. Las políticas exteriores de Turquía y Arabia Saudí han tenido que adaptarse a un nuevo período caracterizado por la convulsión y la incertidumbre. Las estrategias desarrolladas por los dos Estados evidencian cierta incompatibilidad en la consecución de intereses y objetivos. Las

¹ Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

relaciones bilaterales quedan marcadas por la rivalidad en distintos puntos del entorno, con dos acontecimientos relevantes: el bloqueo sobre Qatar en 2017 y el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018. El artículo analiza las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí desde el marco conceptual de *frenemy* y en el período entre 2017-2021, donde priman tanto los espacios de tensión y confrontación, como los de cooperación entre los países.

Palabras clave: Turquía, Arabia Saudí, Oriente Medio, Rivalidad, *Frenemy*.

Abstract

Turkey and Saudi Arabia are two of the great powers in the Middle East. In the main crises and conflicts that have arisen in the region in the last years, both countries have assumed a prominent and major role. The foreign policies of Turkey and Saudi Arabia have had to adapt to a new period characterized by turmoil and uncertainty. The strategies developed by the two States show a certain incompatibility in the interests and goals. Bilateral relations are marked by rivalry at different spots in the surroundings, with two relevant events: the Qatar blockade 2017 and the murder of journalist Jamal Khashoggi in 2018. The paper analyzes Turkish-Saudi relations from the *frenemy* conceptual framework and in the phase between 2017-2021, where both areas of tension and confrontation prevail, as well as cooperation between countries.

Keywords: Turkey, Saudi Arabia, Middle East, Rivalry, *Frenemy*.

Introducción

Oriente Medio está sometido a profundas transformaciones desde el estallido de las revueltas árabes de 2011. Una década de cambios que han obligado a los principales actores estatales y no estatales a adaptarse a un entorno convulso e inestable. Las diferentes crisis y conflictos surgidos en los últimos años fijan el devenir sociopolítico en la zona y, particularmente, las relaciones entre los distintos regímenes. La ausencia de un *statu quo* en el escenario regional intensifica la competencia y rivalidad de intereses y objetivos estratégicos. La tensión y desconfianza aumenta entre Estados que buscan asegurar cotas de poder y reducir la influencia de otras potencias.

Turquía y Arabia Saudí son dos agentes centrales en las principales dinámicas de Oriente Medio. Ambos países representan destacados polos económicos, políticos, militares, religiosos o culturales de la zona. Los dos Estados están presentes y desempeñan un papel protagonista en los escenarios y temas más determinantes de la agenda regional. Tanto el Gobierno turco como la monarquía saudí han tenido que modificar su política exterior para intentar afianzar su posición de liderazgo ante un contexto incierto. Las estrategias planteadas por dichos actores estatales les han conducido a modificar también las relaciones bilaterales establecidas con terceros regímenes.

El liderazgo de Recep Tayyip Erdogan marca la política exterior de Turquía desde el año 2003 hasta la actualidad. El ministro de Asuntos Exteriores Ahmet Davutoğlu (2009-2014) comienza una renovación de la estrategia regional turca, basada en el principio de *zero-problems* (Aras, 2009: 129-130), que busca una aproximación hacia los países de Oriente Medio. Sin embargo, las revueltas árabes de 2011 marcan un punto de inflexión en la política regional turca. La estrategia pasa a denominarse “la preciosa soledad”, ya que Ankara tomará parte en las principales crisis del entorno, a un alto coste (Rodríguez, 2021:42-43). Estas acciones generaron una tensión creciente con algunos regímenes locales, que solamente se reconducirán a partir de 2021. De igual forma, La política exterior de Arabia Saudí también ha emprendido profundos cambios en la última década, debido a los cambios en el entorno, pero también a vicisitudes domésticas. El ascenso al poder del rey Salman en 2015 y del príncipe Mohammed bin Salman suponen un cambio drástico en el liderazgo a nivel interno y los objetivos del reino en escenario regional.

Las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí están condicionadas por la evolución de los principales problemas en Oriente Medio, al igual que por la confrontación de los fines últimos de la estrategia regional de cada país. La tensión y creciente rivalidad caracteriza los encuentros y vínculos entre el Gobierno turco y la monarquía saudí (Al Rasheed, 2020: 336-337). Las diferencias políticas entre los dos países se manifiestan a distintos niveles y en puntos de la región. No obstante, existen dos episodios que reflejan la divergencia de posicionamientos entre las dos potencias. Por un lado, el bloqueo liderado por Arabia Saudí sobre Qatar entre 2017-2021 y el apoyo turco al emirato qatarí, así como el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado saudí de Estambul en 2018.

En el período analizado de 2017 a 2021, los vínculos entre Turquía y Arabia Saudí se desarrollan en un marco regional complejo, donde imperan la rivalidad, pero también áreas de cooperación. El eje turco-saudí es una realidad en constante evolución. Entre 2011 y 2017, los encuentros bilaterales se producían en un clima de calculada cordialidad, a pesar de la divergencia de intereses en escenarios como el golpe de Estado en Egipto de 2013. El Gobierno turco fue un importante apoyo para los Hermanos Musulmanes, mientras que Riad asistió al general Abdelfatah Al Sisi. No obstante, fue a partir de 2017-2018 con el bloqueo a Qatar y el caso de Jamal Khashoggi comienza una fase de creciente conflictividad. En último lugar, desde el año 2021 se percibe un nuevo cambio en la relación con las dos potencias buscando reducir la tensión.

Aspectos metodológicos

La investigación tiene como objeto de estudio el análisis de las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí, circunscribiéndolo a los episodios o acontecimientos que han tenido mayor impacto entre 2017-2021. Los fines principales de la investigación están estructurados en un triple nivel. Por un lado, describir y disertar las relaciones entre

Turquía y Arabia Saudí dentro del contexto de Oriente Medio y también ante las circunstancias domésticas, que pudieran condicionar la política exterior de los Estados. Por otro, profundizar en los elementos que incentivan los encuentros, así como los factores que generan desconfianza mutua. En último lugar, señalar episodios que tiene mayor impacto en la agenda bilateral y en ámbitos como el comercial, discursivo y diplomático.

El método del trabajo es de carácter analítico-sintético centrándose en la exposición de los principales factores, como en la explicación y causalidad de los elementos que condicionan las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí. El marco metodológico implica la descripción y análisis de variables (Calduch, 2010: 25-27), que inciden en los vínculos entre los dos países dentro de un límite regional específico. De igual forma, la referencia sintética supone establecer y explicar las conexiones entre las respuestas dadas por los Estados frente a los episodios o crisis concretados, así como las consecuencias traducidas en diferentes ámbitos de las relaciones bilaterales.

La metodología analítica-sintética requiere de dos fases fundamentales a cumplir durante la investigación. La división y descripción del objeto de estudio en diferentes unidades o partes y, posteriormente, la conexión entre cada uno de los componentes y los resultados generales de tal observación (Echavarría et al, 2010: 3-5). La investigación sobre las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí en el período entre 2017-2021 supone discernir entre los aspectos más significativos de su estrategia regional, los vínculos y causalidades que existen entre dichos componentes y la extrapolación e impacto de en sus respuestas frente a los acontecimientos surgidos.

La investigación parte del análisis de las relaciones entre Turquía y Arabia y su comportamiento en un contexto regional en transformación. En este sentido, el trabajo se vehiculiza por el cuestionamiento y problematización de las variables más relevantes (Lamont, 2015: 47-48), que inciden en la realidad turco-saudí. Para ello se elaboran dos preguntas que enmarcan el desarrollo del artículo: 1) ¿Cuál es el principal factor que condiciona las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí? 2) ¿Cuál es el impacto del bloque de Qatar y el caso Khashoggi en las relaciones bilaterales? Las hipótesis o supuestos asociados son: A) La relación entre Turquía y Arabia Saudí está condicionada por la divergencia de intereses en el contexto regional. B) El bloqueo de Qatar y el asesinato de Khashoggi aumentan la rivalidad y desconfianza mutua entre las dos potencias.

El trabajo queda expuesto en cinco grandes apartados. El marco teórico se apoya en la definición y conceptualización del término *frenemy* para sintetizar las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí. Una segunda sección sobre antecedentes en los vínculos turco-saudís a partir de 2011 y ante los cambios en Oriente Medio. Una tercera parte que explica el devenir del bloqueo sobre Qatar y el caso del periodista Jamal Khashoggi. Un cuarto apartado sobre el impacto de dichos acontecimientos en la evolución de las relaciones bilaterales. En último punto, conclusiones donde se examinan las preguntas e hipótesis iniciales y se plantean escenarios futuros entre los países.

Marco teórico

En la disciplina de las Relaciones Internacionales durante la Guerra Fría comenzó a usarse el término *frenemy*. La referencia se utilizó para describir la relación entre las dos grandes potencias de la época: Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión Soviética (URSS). Sin embargo, la mayor resonancia académica del concepto está en las últimas décadas, aplicándose a diferentes dinámicas, que tienen como centro de análisis los vínculos entre Estados y la volatilidad de alianzas o rivalidades (Taliaferro, 2019: 17-20). La proliferación del uso del concepto conduce a una ampliación del significado, dificultando la capacidad de su posible aplicación efectiva.

El marco teórico de *frenemy* resulta conveniente para describir, analizar y sintetizar las relaciones bilaterales de Turquía y Arabia Saudí. El artículo parte de los rasgos definitorios más comunes del término, que consisten en observar las relaciones entre dos Estados en ámbitos concretos del contexto internacional o en un área regional específica, destacando los niveles donde predomina la cooperación o congruencia de intereses, al mismo tiempo, que se producen coyunturas de tensión o rivalidad en otros espacios o cuestiones problemáticas (Tubilewicz, 2012: 704-705). Los vínculos de los dos actores estatales son aprehendidos de forma más compleja y flexible.

El concepto *frenemy* busca superar los límites analíticos estrictos, que caracterizan las relaciones entre Estados, particularmente en períodos de conflicto, inseguridad o volatilidad, en estancos rígidos de alianzas y antagonismos. Los vínculos entre distintos países no son del todo homogéneas o uniformes, sino que presentan variaciones en su intensidad, interdependencia o coherencia y complementariedad de intereses (Cook, 2010). Turquía y Arabia Saudí sirven de ejemplo de actores que comparten componentes de proximidad e, incluso, conveniencia en objetivos de su política exterior, pero que también desarrollan profundas divergencias en otros.

La aplicación del término *frenemy* expone el carácter evolutivo y cambiante de las relaciones bilaterales (Rowe, 2020: 1-2). Los Gobiernos que implementan las políticas exteriores muestran una carencia adaptativa a las transformaciones y crisis que ocurren en el escenario exterior y doméstico. La aproximación o confrontación entre dos países puede variar tanto en el tiempo como en el espacio. Los vínculos entre Estados no son realidades inalterables, que siguen un desarrollo coherente y lineal. De igual manera, las conexiones entre los actores estatales pueden ser de distinta naturaleza simultáneamente según las disyuntivas sobre los que interactúan.

El desarrollo del marco conceptual de *frenemy* lleva a singularizar las relaciones bilaterales tanto por las causas o factores que incentivan la cooperación, como por las motivaciones y elementos que estimulan la rivalidad entre los Estados. Es un tipo de coyuntura en la que no impera un enfrentamiento u oposición directa entre los países, así como tampoco una absoluta coalición o integración (Harding, 2010). Refleja unas circunstancias marcadas por las necesidades, percepciones e intereses de los actores según cada contexto. La implicación sobre las dinámicas regionales queda circunscrita a fases de mayor tensión frente a períodos de cierta distensión.

El término de *frenemy* es una noción combinada, que supera los estrictos mapas de análisis predominantes en las Relaciones Internacionales. Las investigaciones más convencionales trabajan sobre dos escenarios binarios: espacio 1: amigo/espacio 2: enemigo, pero ambas características pueden reproducirse de manera simultánea desde diferentes perspectivas (Chaban et al, 2007: 81-82). Las conexiones entre Estados generan interdependencias con impacto positivo mutuo (espacio 1), aunque también dinámicas de tensión y rivalidad (espacio 2), por lo que es necesario un tercer ámbito (espacio 3). Ese nuevo nivel muestra que, a lo largo del tiempo pueden darse situaciones en las que existen convergencias de intereses en unos temas y diferencias en otros. La clave radica en discernir los factores que pueden perpetuar la faceta de rivalidad o alianza.

El caso de estudio de Turquía y Arabia Saudí queda definido de forma idónea a través de la relación *frenemy* entre 2017-2021 y en el espacio de Oriente Medio, donde dos acontecimientos impactarán sobre las relaciones bilaterales. El bloqueo sobre Qatar y el caso del periodista Jamal Khashoggi derivan en una escalada de la tensión entre el Gobierno de Ankara y el de Riad. El resultado es una fase marcada por la divergencia entre el Gobierno turco y el reino saudí, que tiene su impacto en ámbitos tan distintos como el comercial, diplomático o discurso. En el trasfondo está la constatación de la contraposición de objetivos en un entorno en transformación.

Antecedentes en las relaciones Turquía-Arabia Saudí (2011-2016)

Los encuentros entre Turquía y Arabia Saudí fueron complicados durante gran parte del siglo XX y principios del XXI, debido al pasado histórico conflictivo entre los países y por profundas diferencias políticas entre los regímenes. La llegada al poder del partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) liderado por Recep Tayyip Erdogan en 2003 representa un punto de inflexión en los vínculos entre los Estados (Ataman, 2012: 14-15). La estrategia de Ankara de reconciliación y proximidad hacia la región, junto a la revitalizada política exterior saudí con el monarca Abdalá desde 2005, da lugar a una nueva fase de impulso y cooperación en las relaciones bilaterales.

El viaje oficial del rey Abdalá a Turquía en 2006, después de 40 años sin que un monarca saudí visitara el Estado turco (Qusti y Ali Khan, 2006), representa el inicio de un período de crecientes interdependencias económicas y políticas. Existe una complementariedad de intereses que se mantendrá incluso tras las revueltas árabes de 2011. Turquía en su propósito de reforzar la posición en la región encuentra inicialmente la proximidad de Arabia Saudí, que busca diversificar sus relaciones y alianzas en el exterior. Estos dos factores representan el gran estímulo en esas a las relaciones bilaterales. Los encuentros al más alto nivel entre las autoridades progresan

desde aspectos puramente comerciales, hasta la coordinación sobre los principales temas regionales.

En el período entre 2011-2016 la relación bilateral se mantiene en unos niveles positivos de cooperación y colaboración, a pesar de que las divergencias entre ambos Estados en escenarios clave de Oriente Medio será cada vez más evidente. La llamada primavera árabe representa un punto de inflexión en la política exterior turca, que le conduce a profundizar aún más en la vertiente más regional de su agenda internacional. Las crisis y conflictos en la zona constituyen un desafío para la estrategia turca de *zero-problems* (Öniş, 2012: 5-6). Las nuevas dinámicas son percibidas por Ankara como una oportunidad para afianzar su posición. El objetivo es convertirse en un referente regional. Un modelo de influencia económica e ideológica en el entorno.

La interpretación saudí de los acontecimientos en Oriente Medio desde 2011 es diferente a la de Turquía. Para la monarquía de los Saud la ruptura del *statu quo* en la región representa una amenaza directa hacia sus intereses y su figura como líder (Domínguez de Olazábal y Hernández, 2021: 27-28). La política exterior de Arabia Saudí es caracterizada como contrarrevolucionaria, aunque ha apoyado tanto a grupos de oposición en determinados países, como, al mismo tiempo, a regímenes aliados en situación de fragilidad interna. Desde 2015 la posición saudí cambia radicalmente con una renovada estrategia liderada por el príncipe Mohammed bin Salman, que pretende asumir un papel más activo en el entorno, lo que tensionará las relaciones con Ankara.

La cordialidad y proximidad aparente entre el Gobierno turco y la monarquía saudí entre 2011-2016 presenta ciertos puntos problemáticos, debido a que las diferencias entre los dos países son cada vez más patentes. La seguridad y estabilidad regional son los puntos clave donde comienza a evidenciarse las divergencias entre ambos. Turquía refuerza su posición como actor significativo en el conflicto de Israel y Palestina (Ulosoy, 2020: 422-423), cuestión que había sido central en el discurso regional de Arabia Saudí. Ankara también consolida sus vínculos con los Hermanos Musulmanes, formación islamista considerada una amenaza por Riad. Estas disparidades de planteamientos se irán extrapolando a otros escenarios y a ámbitos clave para los dos países.

Las diferentes visiones sobre Oriente Medio se traducen en el desarrollo de estrategias menos complementarias. La rivalidad entre Turquía y Arabia Saudí aumenta a través de las guerras de Libia y Siria, las injerencias en Irak o Líbano, así como el papel desempeñado en Egipto tras el derrocamiento de Mubarak (Azaola, 2018: 13-14). Las acciones llevadas a cabo contrastan con la retórica oficial, acciones diplomáticas y el desarrollo de los intercambios comerciales, que se mantienen en un tono de cordialidad y bajo unas interdependencias crecientes. Los espacios de cooperación aumentan a la par que los ámbitos de rivalidad. El bloqueo sobre Qatar en 2017 y el caso de Jamal Khashoggi en 2018 serán los acontecimientos que marquen la fractura final.

Espacio de rivalidad 1: El bloqueo sobre Qatar (2017-2021)

El emirato qatarí constituye uno de los elementos que más tensionan las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí en los últimos años. El bloqueo sobre Qatar supone un punto elevado de fricción en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que implica a otras potencias de la región como el Estado turco. La crisis desarrollada entre junio de 2017 y enero de 2021 un punto de inflexión para las relaciones entre turcos y saudís. Un escenario clave de Oriente Medio donde no solo mantienen posturas diferentes, sino que implementan acciones regionales que pugnan directamente con los intereses del otro. El problema qatarí aumenta la desconfianza y el recelo entre el Gobierno turco y la monarquía saudí.

Las relaciones de Turquía con Qatar han sido históricamente positivas, pero los cambios regionales surgidos tras 2011 generan un mayor acercamiento entre los dos países. El Gobierno turco y el emirato qatarí comparten en gran medida intereses y objetivos semejantes en escenarios clave de Oriente Medio (Bakir, 2019: 202-204), que impulsan su alineamiento. No obstante, los esfuerzos de Ankara antes de la crisis de 2017 estuvieron en equilibrar su posición con todas las monarquías del Golfo, incluido el reino saudí. La finalidad era evitar erosionar las relaciones con el resto de los regímenes, a pesar de que la agenda regional turca podría ser divergente a la de otros países.

La proximidad entre Turquía y Qatar se vertebra sobre una interpretación semejante de los acontecimientos surgidos en Oriente Medio, ya que es considerado por ambos como una oportunidad de ampliar su protagonismo en el entorno. Ankara y Doha encuentran ámbitos donde pueden reforzar su cooperación política y consolidar una alianza estratégica frente a una región en transformación. La concordancia de objetivos se traduce en su cercanía hacia los Hermanos Musulmanes en Egipto (Başkan, 2016: 127-129), así como su respaldo a las revueltas en Libia o Siria y unas relaciones positivas con Irán. Turquía no encuentra causas para reequilibrar su relación con Qatar, a pesar de que pueda desencadenar mayor tensión y rivalidad con Arabia Saudí.

La política exterior de Arabia Saudí está enmarcada en una serie de esferas de influencia, donde las monarquías del Golfo son la máxima prioridad para los príncipes saudís (González del Miño y Hernández, 2020: 15-16). El CCG es comprendido como el marco institucional donde la Casa Saud busca esgrimir su mayor poder. La corona saudí siempre ha pretendido condicionar la acción regional del resto de miembros del Consejo, intentando mantener un bloque cohesionado en torno su liderazgo. No obstante, el desempeño de Qatar tras las revueltas árabes de 2011 motivó una profunda fractura política entre Doha y el resto de los aliados, particularmente, con Riad.

El emirato qatarí es el socio del CCG con quien Arabia Saudí mantiene unas relaciones más complicadas durante las últimas décadas. Por un lado, razones históricas, ya que

los saudíes siempre tuvieron interés en ampliar los límites territoriales del reino. Por otro, problemas fronterizos, que tuvieron su punto álgido en la década de los noventa del siglo XX con un nuevo acuerdo en 2001 entre los dos países. Por último, diferencias políticas y estratégicas, puesto que Qatar pretende desplegar una política exterior autónoma e independiente (Ulrichsen, 2014: 76-78), que reduzca su dependencia de otras potencias. Las crisis regionales emergidas a partir del 2011 son para Doha una oportunidad de proyectar su propia agenda exterior a gran escala.

El bloqueo sobre Qatar liderado por el reino saudí y apoyado principalmente por EAU, Bahrein y Egipto buscaba condicionar la política exterior de Qatar, servir de muestra de fortaleza de Riad y contrarrestar la posible influencia iraní. La escalada de tensión siempre tuvo la amenaza de una posible invasión militar por parte de saudíes y emiratíes (Ali, 2021: 289-291). La acción también buscaba presionar al resto de países de la región y la esfera musulmana para que se posicionaran a favor de las tesis de los Saud. La finalidad radicaba en reforzar el liderazgo del reino sobre Qatar e Irán, desarrollando una singular alianza de regímenes y actores convocados por la corona saudí.

El conflicto surgido en el Golfo exige a Turquía tomar finalmente un posicionamiento claro con respecto a Qatar y Arabia Saudí, abandonando definitivamente la estrategia de equilibrio y neutralidad con las monarquías (Başkan y Pala, 2020: 3-5). El Gobierno turco se decanta por un apoyo claro al emirato qatarí, que se traduce en respaldo diplomático, reforzar los intercambios comerciales y garantizar los suministros a su aliado, así como alcanzar un acuerdo de defensa para ampliar su presencia militar en la zona. El Estado turco pasa a ser uno de los principales respaldos internacionales con los que cuenta el país qatarí. El coste estratégico para Turquía es una erosión directa en las relaciones con otras monarquías de la zona, pero especialmente con la corona saudí.

La crisis qatarí es apreciada por Turquía como una circunstancia arriesgada, pero con potenciales réditos. Qatar presenta una agenda regional más congruente con los objetivos turcos, que la estrategia de los príncipes saudíes. Ankara no puede perder en el bloqueo a un estrecho aliado como el emir Tamim al Thani, quien amparó a Erdogan tras el intento de golpe de Estado en 2016 (Battaloglu, 2021: 105-107). Más aún, la situación supone la oportunidad de alcanzar un doble propósito. Por un lado, la coyuntura de debilidad qatarí conduce a una posición de mayor fuerza del Gobierno turco con respecto a Doha, quien necesita del respaldo de otros países. Por otro, Turquía amplía su presencia e influencia frente a otras potencias regionales: Irán y Arabia Saudí.

Espacio de rivalidad 2: El caso de Jamal Khashoggi (2018)

Las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí terminan de fracturarse tras el asesinato de Jamal Khashoggi en octubre de 2018 en el consulado saudí en Estambul. La crisis abierta tras la desaparición del periodista constituye una circunstancia excepcional

para turcos y saudís, ya que es la primera vez en el período reciente, que los dos países encaran un acontecimiento que incide directamente sobre ambos. Los acontecimientos surgidos en Oriente Medio tras las revueltas árabes de 2011, o bien, el propio bloqueo sobre Qatar desde 2017 tenían como peculiaridad que eran escenarios externos, donde los intereses turcos y saudís convergían. En este caso, no existe un tercer actor o factor condicionante, sino que es un elemento que repercute a los dos países.

Las relaciones bilaterales estuvieron marcadas por la paulatina erosión y escalada de tensión antes del asesinato de Khashoggi. La amenaza de conflicto con Qatar a partir de junio de 2017 supuso una importante brecha en los vínculos entre los Estados. La escenificación definitiva de la rivalidad turco-saudí se produce tras emerger el caso del periodista. La disyuntiva planteada a Ankara y Riad era cómo reequilibrar la conexión entre ambos y, sobre todo, el impacto que tendría para el posicionamiento de cada uno en la región. La percepción para la monarquía saudí fue muy negativa, ya que el caso constituía una seria amenaza para la propia imagen exterior de la corona. La interpretación desde el Gobierno turco era la de una oportunidad para debilitar la figura externa del reino y del príncipe Mohammed bin Salman.

La trayectoria de Jamal Khashoggi estuvo estrechamente vinculada al régimen saudí. Desempeñó diferentes responsabilidades en medios de comunicación y como consejero y asesor del régimen. Tuvo una ligazón siempre muy cercana a la monarquía de los Saud hasta las revueltas árabes de 2011, cuando comienza a defender la necesidad de cambio en el reino. Turquía, el islam político del AKP y del Gobierno de Erdogan pasan a ser un modelo por considerar para Khashoggi, quien logra establecer una relación cercana con el presidente turco (Hubbard y Kirkpatrick, 2018). Sin embargo, la ruptura con Riad se produce a partir de 2015 con la llegada al poder de Mohammed bin Salman, cuando el periodista toma una posición más crítica con el príncipe y el régimen.

Jamal Khashoggi tuvo que exiliarse a EE. UU. en 2017 forzado por las presiones gubernamentales saudís. Desde el extranjero inició diferentes campañas en medios internacionales y redes sociales para denunciar el carácter autoritario de la monarquía, algunas de las iniciativas regionales saudís y los planes nacionales e internacionales que lideraba el propio príncipe Mohammed bin Salman (Omar, 2019: 3-4). Las acciones de Khashoggi le convirtieron en referente de la disidencia dentro y fuera del país, que contradecían la imagen calculada de aperturismo y cambio que desde Riad se pretendía proyectar al exterior, sobre todo, hacia los principales socios de la esfera occidental.

El impacto mediático del caso Khashoggi fue utilizado por el Gobierno turco. La cercanía del periodista con el modelo político que supuestamente encarnaba Turquía bajo el AKP, con la coexistencia de principios del islam político y democracia, engarzaba con la retórica oficial que desde Turquía se presentaba a la región (Freeman, 2019: 31-32). Las revueltas árabes de 2011, la transición en Túnez o la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes en Egipto eran disyuntivas que podían

tomar como ejemplo la alternativa turca. El Gobierno de Erdogan se presentaba ante los pueblos de la zona como la opción válida frente al autoritarismo de otros regímenes.

La crisis abierta entre Turquía y Arabia Saudí tras el asesinato de Jamal Khashoggi es el punto de mayor tensión entre los dos países. La rivalidad y diferencias de intereses entre ambos Estados se escenifica desde entonces en varios ámbitos. Los esfuerzos previos, pese al difícil contexto regional, por mantener las relaciones en un entorno de cordialidad y cooperación quedan relegados. Los vínculos entre los Estados turco y saudí entran en una nueva fase de confrontación, que nunca había sucedido desde la irrupción del AKP y Erdogan en el Gobierno Turco en 2003.

1er nivel de impacto: el discurso y retórica oficial

En el marco conceptual *frenemy*, la rivalidad entre dos Estados que no llegan a ser totalmente aliados ni enemigos, queda plasmado en los discursos oficiales. Los dirigentes políticos utilizan diferentes repertorios narrativos para justificar sus acciones ante la opinión pública nacional e internacional (Heydemann y Leenders, 2011: 649-651), mientras intentan trasladar una imagen concreta sobre otros países. La retórica empleada sirve para justificar tanto colaboraciones, alianzas y asociaciones, como para proyectar discursos negativos y críticos sobre otros países cuando el contexto o los intereses cambian. La dialéctica empleada entre Turquía y Arabia Saudí cambia por completo tras la crisis de Qatar y, sobre todo, después del caso de Jamal Khashoggi.

En las revueltas árabes de 2011 los dos países emplearon una retórica totalmente diferente. Por un lado, Erdogan presentará a Turquía en los países de Oriente Medio como referente y alternativa política, lo que quedó plasmado en su discurso en El Cairo en septiembre de 2011 (Al-Ghazzi y Kraidy, 2013: 2350-2351). El tono utilizado ante las transformaciones regionales se mantuvo en un nivel positivo y receptivo. Por otro, Arabia Saudí se consolida como el punto contrapuesto a las revueltas y movilizaciones, advirtiendo sobre las amenazas y peligros del nuevo contexto. El reino saudí pronto señala a supuestos responsables de la inestabilidad como Irán.

El Gobierno turco fue capaz de combinar en su retórica el apoyo hacia grupos y corrientes políticas en ascenso, junto la legitimación de las relaciones con las monarquías del Golfo. El difícil equilibrio tuvo un importante desafío en la crisis diplomática del CCG de 2014, cuando Arabia Saudí, Bahréin y EAU retiraron sus delegaciones de Qatar. Turquía firmó un nuevo acuerdo militar con Doha para el establecimiento de una base militar, mientras que apelaba al diálogo y la búsqueda de una solución “islámica” (Aras y Akpınar, 2017: 4-5). El Estado turco pretendió no perjudicar sus intereses más directos, mientras ganaba márgenes de influencia en medio de las crisis locales.

Arabia Saudí emplea en la última década una retórica beligerante y polarizadora. La monarquía calificó como amenazas a Irán y sus aliados en espacios como Irak, Siria o

Líbano, el creciente peso de formaciones como los Hermanos Musulmanes o los rebeldes hutíes en Yemen. Turquía permanece en un nivel de estrecha asociación, alejado en un inicio de ese eje negativo. El rey Salman en su visita oficial de 2016 recibió la Orden del Estado del propio presidente Erdogan, la máxima condecoración del país. El líder turco destacó los lazos de amistad entre los dos países y que la cooperación bilateral era una oportunidad para la paz regional e internacional (TCCB, 2016).

El bloqueo sobre Qatar en 2017 transforma el discurso oficial de turcos y saudíes. La escalada de tensión en el Golfo afectó a la estrategia de Turquía de equilibrios entre las monarquías del Golfo. Desde Ankara se condenó enérgicamente lo sucedido como una: "acción inhumana y contraria a los valores islámicos" (Pradham, 2018: 248-249). La retórica turca también rechazó las acusaciones de que Doha apoyaba a grupos terroristas en la zona, así como avaló y destacó ante otros aliados como EE. UU. la relevancia del Estado qatarí para la seguridad y estabilidad de toda la región.

La crisis de Qatar coincidió con cambios drásticos en los principales cargos de la monarquía saudí. El rey Salman nombró a su hijo Mohammed bin Salman príncipe heredero, convirtiéndole oficialmente en su sucesor. El Gobierno turco intentó mantener en las primeras fases del conflicto su rol de mediador. Los portavoces turcos afirmaban que: "Las relaciones entre Turquía y Arabia Saudita continuarán fortaleciéndose y Ankara ya tiene una relación sólida con el príncipe heredero recién nombrado" (Daily Sabath, 2017). Sin embargo, este posicionamiento era muy complicado de sostener en el tiempo. El discurso oficial de Turquía y los esfuerzos de preservar la congruencia con Riad se mostraban incoherentes con su decidido apoyo económico y militar al emirato qatarí.

La revitalizada alianza entre Turquía y Qatar tiene un impacto directo en la percepción de los príncipes saudíes sobre las acciones regionales turcas. En el discurso oficial saudí desaparece el repertorio más positivo hacia el Gobierno turco, que deja de ser apreciado como socio y potencial aliado para entrar en unos márgenes más negativos y peyorativos. Mohammed bin Salman lidera el discurso del reino de retratar al Estado turco como una amenaza para la seguridad de la región (Altunışık, 2019: 33-35) La desconfianza marca desde entonces la visión que desde Arabia Saudí se desprende sobre la acción exterior de la potencia turca en distintos puntos de Oriente Medio.

La retórica oficial desde el régimen saudí construye un primer eje de enemigo directo en torno a Irán y sus vínculos con distintos actores de la zona. Un segundo nivel donde se incluyen a países de escasa confianza como Qatar. En este encuadre comienzan a situarse otros regímenes como Marruecos o Turquía, que no secundaron el bloqueo sobre el emirato qatarí. En el caso marroquí, el impacto fue visible en las relaciones diplomáticas con Arabia Saudí (Hernando de Larramendi y Hernández, 2021: 77-78). Sin embargo, la tensión con el Estado turco crece aún más con el asesinato de Khashoggi en 2018, donde la rivalidad trasciende la escala discursiva.

El caso del periodista saudí recrudece la tensión discursiva entre los dos países. Desde la perspectiva saudí, el Gobierno turco no deja ya solo de ser un socio desleal, sino que constituye un rival reconocido y una seria amenaza. El príncipe Mohammed bin Salman aseguraba en marzo de 2018 que Turquía se sitúa en un llamado “triángulo del mal” junto a Irán o los Hermanos Musulmanes (Time, 2018). Arabia Saudí acusaba directamente a Ankara de intentar revitalizar una especie de califato turcos sobre toda la región. En la narrativa saudí al referirse a Turquía se mezclaba una retórica que entremezclaba elementos religiosos con históricos, trasladando el supuesto protagonismo turco en Oriente Medio como una amenaza para las naciones árabes.

El asesinato de Jamal Khashoggi tuvo un doble impacto en la retórica turca en el ámbito doméstico y exterior. Después del intento de golpe de Estado de julio de 2016, el Gobierno de Erdogan reforzó la represión contra cualquier foco de oposición o disidencia interna. El caso Khashoggi permitía presentarse al presidente y su partido ante la opinión pública nacional como un modelo distinto a regímenes autoritarios como el saudí (Jones, 2019). En el mismo sentido, Turquía proyectaba a nivel regional y ante potencias extranjeras, que, en un contexto en convulsión e incertidumbre en Oriente Medio, el único referente confiable y predecible era el polo turco.

Las investigaciones abiertas por las autoridades turcas, junto a las propias Naciones Unidas, aunado a la filtración de documentos de servicios de inteligencia estadounidenses cercaron la figura de Mohammed bin Salman. La narrativa de Turquía se volvió más precisa, cuidando de no señalar al rey Salman, sino de trasladar el foco hacia el príncipe heredero (Kardaş, 2021). La respuesta de Arabia Saudí no se centró solo en reprobando las acusaciones turcas, sino intentar fortalecer apoyos en la región y en la comunidad internacional. El discurso saudí se orientó a difundir un mapa ideacional de bloques, donde Turquía, Irán o Qatar quedaban excluidos, así como justificar su relación con la Administración de Donald Trump o el acercamiento con Israel.

La retórica y discursos políticos cambian radicalmente a partir de 2021 y termina culminando con la visita oficial del presidente turco a Arabia Saudí en 2022. El cambio se produce en gran medida por los problemas internos y la situación de incertidumbre internacional. La crisis económica derivada de la pandemia del coronavirus afecta particularmente a Turquía, mientras la guerra de Ucrania aumenta la inestabilidad en el escenario mundial, especialmente, en mercados como la energía o los alimentos. La enemistad reflejada en las declaraciones oficiales de años anteriores es sustituida progresivamente por diversos mensajes de cordialidad y amistad.

El líder turco Tayyip Erdogan habla de: “una nueva era de cooperación como dos países hermanos” añadiendo: “espero que nuestra visita pueda conducir a desarrollos favorables para nuestros países, así como para la región del Golfo y el mundo islámico” (TCCB, 2022). Los esfuerzos de ambos regímenes se concentran sobre objetivos complementarios, relegando los intereses divergentes. El viaje de Erdogan en abril de 2022 fue respondido con otro encuentro oficial del príncipe Mohammed bin Salman en junio del mismo año. La declaración conjunta después del encuentro remarcaba el

impulso a las relaciones bilaterales: "para servir los intereses comunes de los dos países y pueblos y el futuro de la región en beneficio de todos" (SPA, 2022).

2º nivel de impacto: la acción diplomática entre los Estados

La caracterización de países *frenemies* esta marcada por escenarios simultáneos de cooperación y rivalidad. Un elemento determinante para el impulso de la colaboración o la competencia es la interpretación que cada Estado hace de la realidad internacional, según ciertos valores e intereses. El marco cognitivo e ideacional conduce a tomar ciertas decisiones en sus relaciones con otros actores (Özkeçeci-Taner, 2012: 107-109). La relación entre Turquía y Arabia Saudí refleja tales circunstancias paradójicas. Hasta el año 2017, los encuentros diplomáticos y las escenificaciones de cordialidad se sucedieron entre los dos países pese a reconocer objetivos contrapuestos.

El bloqueo sobre Qatar rompe con la tendencia de proximidad diplomática entre Turquía y Arabia Saudí. El presidente turco Erdogan visitó días después del inicio de la crisis Arabia Saudí para tratar de buscar una solución. Sin embargo, el distanciamiento entre los dos países resultó inevitable. El posicionamiento turco en favor de Doha tuvo tres manifestaciones claras. Por un lado, el envío de alimentos y suministros al emirato. Por otro, el acuerdo para ampliar el contingente militar turco en territorio qatarí. Por último, un efecto menos esperado fue la aproximación hacia Irán, que condujo a una congruencia de intereses con Teherán (Yücesoy, 2019: 10-11). La cercanía entre Turquía e Irán supone una nueva amenaza para el reino saudí en su entorno más cercano.

La respuesta diplomática saudí fue también inmediata ante la reacción de Turquía. Si la monarquía saudí podría sentirse amenazada por la creciente presencia turca en la zona de influencia más próxima, Riad decidió entonces manifestar más claramente su respaldo a determinados actores contrarios a los intereses turcos. El ministro de asuntos exterior saudí visitó el Kurdistán sirio pocos días después del bloqueo sobre Qatar. El diplomático se reunió con delegados de las milicias kurdas de Unidades de Protección Popular (YPG), prometiendo más de 100 millones de ayuda financiera para la región (Oktav, 2019). El Gobierno turco considera a estas organizaciones grupos terroristas con conexiones directas con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK).

Las relaciones diplomáticas al más alto nivel quedaron suspendidas tras el asesinato de Khashoggi. La desaparición del periodista condujo en los primeros días a varias llamadas telefónicas entre el presidente Erdogan y el príncipe Mohammed bin Salman, aunque poco trascendió del contenido de las conversaciones. La imagen de mayor repercusión fue la entrada de oficiales turcos en el consulado de Estambul, después de que la monarquía aceptó colaborar en el caso. Los vínculos bilaterales quedaron seriamente deteriorados cuando se publicaron transcripciones y audios del momento

del asesinato. Existe la posibilidad de que esa información lo obtuviera la inteligencia turca por dispositivos de vigilancia y escucha en el edificio diplomático saudí (Wilson, 2019: 101-103). El conocimiento de tales hechos reafirmaba la falta de confianza entre los dos países.

La figura de Jamal Khashoggi paso a ser factor de mayor fricción entre Turquía y Arabia Saudí. El desgaste de la imagen pública de Mohammed bin Salman se intentó mitigar desde la corona con dos acciones básicas. Por un lado, el rey Salman y su hijo recibieron a la familia del periodista pocas semanas después de su desaparición. Por otro, la corona saudí anunció un proceso de investigación, que supuestamente derivó en la detención de 11 sospechosos (Hope y Scheck, 2020: 294-296) En este sentido, el príncipe heredero saudí permaneció también un período alejado de los medios de comunicación y de las principales responsabilidades diplomáticas, lo que propició nuevas sospechas de posibles tensiones y crisis en el seno de la corona de los Saud.

El Gobierno turco persistió en el caso Khashoggi para consolidar su imagen contrapuesta a la saudí, mientras reforzaba alianzas con otros actores regionales también afectados por la política del reino. Un año después del asesinato, se organizó un evento cerca del consulado saudí en Estambul para descubrir un monumento conmemorativo al periodista (Kar, 2019). Al mismo tiempo, la diplomacia turca amplió su papel en distintos escenarios de la región: desde profundizar sus vínculos con Qatar hasta incrementar su presencia en Túnez o Marruecos. La finalidad era aprovechar la situación de debilidad saudí para ampliar el espacio de liderazgo de Turquía.

Una última escenificación de la tensión entre los dos países se produjo en marzo de 2021, cuando varios aviones militares saudíes participaron en ejercicios conjuntos con aeronaves griegas en el Mediterráneo oriental (Guzansky y Lindenstrauss, 2021). Este tipo de maniobras coinciden con un momento crítico en la zona debido a la inseguridad que suscita en Grecia, Chipre, Israel y Egipto la creciente presencia de Turquía en esas aguas. No obstante, la parálisis diplomática entre saudíes y turcos parece cambiar a lo largo de ese mismo año. El ministro de Asuntos Exteriores turco volvió a visitar Arabia Saudí en el mes de mayo de 2021. Era la primera vez en casi tres años que se recuperaban los encuentros al más alto nivel. En enero de 2022, el presidente Erdogan anunció su disposición de viajar en el primer semestre del año hacia varios países del Golfo.

La distensión entre Turquía y Arabia Saudí se escenificó en la visita oficial del mandatario turco en abril de 2022, que fue respondida con el viaje del príncipe Mohammed bin Salman a Ankara en junio del mismo año. Los dos encuentros pretenden reconducir las relaciones y retomar la comunicación al máximo nivel. Por un lado, Riad busca impulsar los vínculos políticos con una de las principales potencias regionales ante un horizonte de inestabilidad internacional. Por otro, Tayyip Erdogan también pretende normalizar relaciones con Egipto, Israel o EAU, que garanticen nuevos acuerdos comerciales para la debilitada economía turca. La reunión con el príncipe saudí estuvo precedida días antes por el cierre del caso Khashoggi por parte de la justicia turca, lo que supuso poner fin a uno de los puntos de mayor controversia entre los dos países.

3er nivel de impacto: las relaciones comerciales turco-saudís

La caracterización de dos países a través del concepto *frenemy* permite evaluar su relación como un proceso en constante evolución. Las interdependencias económicas pasan a estar en el centro de las posibles tensiones y rivalidades entre Estados (Goddard et al, 2019: 5-7). Los recursos económicos pueden ser utilizados como medios para desequilibrar y presionar a otros actores en situaciones de crisis. Los vínculos comerciales y las inversiones entre Turquía y Arabia Saudí son uno de los niveles donde la tensión queda mejor reflejada. El caso Khashoggi constituye un punto de inflexión, que conduce a una desaceleración en las relaciones entre las dos economías.

Las relaciones comerciales tienen un período de considerable crecimiento a partir de 2003. La llegada al poder de Erdogan y el AKP motiva un acercamiento sin precedentes entre Turquía y Arabia Saudí. La proximidad entre los dos países queda plasmada en numerosos acuerdos comerciales y de inversión a principios del siglo XXI (Habibi, 2019: 4-6). El reino saudí se convierte en uno de los principales socios regionales del país turco. A partir del 2018 se observa un cambio de tendencia, donde comienza a desacelerarse el flujo de intercambios entre ambos. Esta circunstancia se agudiza en 2020, justificado por la crisis económica generada por el coronavirus.

El fortalecimiento de las interdependencias económicas entre Turquía y las monarquías del Golfo se convirtió en una prioridad de la agenda regional de Ankara. Los acuerdos en ámbitos como las energía, comercio o defensa se erigieron en elementos fundamentales. El Gobierno turco trabajó especialmente en sacar adelante diversos convenios con Qatar, EAU y Arabia Saudí, pero también en mejorar la integración con el conjunto del CCG. A finales de 2017 estaba previsto que los seis miembros y Turquía firmaran un gran acuerdo de libre comercio, sin embargo, la crisis qatarí paralizó por completo el proyecto (Long et al, 2017: 7-8). El clima de confianza mutua desapareció.

Las relaciones comerciales entre los dos países habían propiciado un acercamiento sin precedentes en cuestiones militares. Arabia Saudí es uno de los países del mundo que realiza mayor gasto militar en los últimos diez años, mientras que Turquía ha invertido recientemente más de 35 mil millones en sus capacidades militares (Shokri, 2021). El Estado turco se erige como una singular potencia regional, especialmente en el sector de los drones. Arabia Saudí había cerrado varios acuerdos de compra y coproducción con Turquía antes de la crisis de Qatar de 2017. Las relaciones en este ámbito parecen retomarse en 2021, bajo la expectativa de que el reino árabe retome la demanda de dispositivos tecnológicos y aeronaves a la industria turca.

Los problemas comerciales entre los dos países se produjeron en un contexto económico poco favorable para Turquía. El reino saudí en apenas veinte años había adquirido una considerable presencia en distintas áreas del mercado turco. El flujo de exportaciones e importaciones entre los dos países era cada vez creciente. Sin

embargo, la economía de Turquía tenía en 2018 serias dificultades financieros y de deuda externa, por lo que una retirada de inversiones o turismo saudí podía tener un efecto negativo ampliado (Habibi, 2018). La monarquía arabia saudí utilizó esta circunstancia como medida de presión sobre Ankara y su estrategia regional.

El Gobierno turco asumió un importante riesgo político al mostrar un apoyo tan decidido a Qatar sobre el llamado Cuarteto árabe: Arabia Saudí, Egipto, EAU y Bahrein. El posible impacto de que el régimen saudí o el emiratí decidieran reducir sus intercambios comerciales o inversiones provocó que se reforzara la asociación con Doha. A partir de 2017, la monarquía qatarí y el Estado turco firman nuevos acuerdos económicos y las inversiones del país árabe crecen significativamente (Mogielnicki, 2018). El aumento de los vínculos comerciales entre Turquía y Qatar permitió reducir el impacto negativo de las complicadas relaciones con el reino saudí desde el caso Khashoggi.

El sector turístico representa uno de los elementos más relevante en las relaciones económicas entre Turquía y Arabia Saudí. Los turistas saudís son los que lideran las visitas extranjeras a territorio turco entre las monarquías del Golfo. En 2007, el país lo visitaron cerca de 41 mil saudís, en 2018 más de 700 mil turistas saudís, pero ese número descendió a partir de 2019. Desde el sector turístico turco se acusaba no solo a la pandemia del coronavirus de 2020, sino también a las campañas mediáticas en Arabia Saudí contra Turquía tras el asesinato del periodista Khashoggi (Aldardari, 2020). Desde la industria turca se acusaba al Gobierno saudí de estar promoviendo una imagen del país poco seguro y animando a sus ciudadanos a buscar otras alternativas de viaje.

Los problemas en el sector del turismo estuvieron acompañados por dificultades en los intercambios comerciales. Turquía denunció sufrir por parte de Arabia Saudí una especie de bloqueo comercial. Los productos turcos se habrían visto afectados por mayores restricciones y controles en los puertos de Arabia Saudí (Coşkun, 2020). Un tipo de boicot que la monarquía árabe niega, ya que sería una acción que no respetaría las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin embargo, desde las autoridades turcas se señaló también que estas acciones económicas estuvieron acompañadas de otro tipo de campañas negativas contra Turquía en los principales medios de comunicación del reino saudí.

Arabia Saudí mantiene un posicionamiento bajo ante las acusaciones de Turquía. En el verano de 2019, Turquía denunciaban que más de 300 contenedores con productos turcos habían sido retenidos en el puerto de Jeddah (Soylu, 2019). La situación comercial paso a convertirse en un problema diplomático cuando el presidente Erdogan decidió no asistir a la cumbre de la Organización Islámica de Cooperación (OIC) en la Meca ese mismo año. La crisis económica entre los dos países alcanzó un nivel de intensidad sin precedentes. La pandemia del coronavirus solamente profundizó una tendencia negativa en las relaciones entre ambos regímenes.

La Autoridad General de Estadísticas saudí refleja un descenso en valor de las exportaciones hacia Turquía entre 2018-2021. En el primer año alcanzaron un valor de

12.739 millones de riales, mientras que en 2019 descendieron a 11.272 millones de riales y en 2020: 10.124 millones de riales. En 2021 volvieron a aumentar alcanzando un valor de 16.151 millones de riales, lo que sitúa a Turquía el decimoquinto país por importancia de destino de exportaciones. En importaciones existe una dinámica parecida, ya que en 2018 su valor se estimaba en 10.036 millones de riales, aumentaron en 2019 a los 11.945 millones de riales, pero descendieron drásticamente en 2020 a 9.341 millones de riales y en 2021 a 486 millones de riales. El período de mayor tensión coincide con una disminución clara del valor de los intercambios comerciales.

Las estadísticas oficiales turcas señalaban una caída de las exportaciones hacia Arabia Saudí de cerca del 24% durante 2020, casi un 92% en los primeros meses de 2021 (Soylu, 2021). Sin embargo, en los últimos meses de ese mismo año parece existir una disposición por ambas partes de reconducir las relaciones. Las necesidades económicas, sobre todo, de Turquía, alienta el encuentro entre las dos potencias. Más aún bajo el difícil contexto de la guerra en Ucrania y la convulsión generada por la crisis energética mundial. Las relaciones comienzan de nuevo a normalizarse poniendo en valor los intereses en común de los dos países. Los aspectos de mayor controversia y rivalidad quedan relegados ante la incertidumbre del escenario internacional.

Conclusiones

El artículo presenta las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí en un período de profundos cambios en el escenario regional. El bloqueo de Qatar en 2017 y el alineamiento turco con el emirato qatarí, junto al asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018 en el consulado saudí de Estambul, precipitan el incremento de la rivalidad entre los países. La divergencia de posicionamientos ante estas situaciones de conflicto no deriva en una ruptura total, pero los espacios de cooperación e integración se ven limitados. La realidad turco-saudí pasa a ser caracterizada como *frenemy*, haciendo referencia a una ligazón compleja y en constante evolución, que no queda circunscrita a marcos exclusivamente de alianzas o antagonismos.

El factor que marca la naturaleza tan complicada de las relaciones entre Turquía y Arabia son los propios objetivos regionales de cada uno. La transformación del escenario político en Oriente Medio implica cambios en la política exterior de los dos países, lo que a su vez genera una mayor heterogeneidad en los vínculos que establecen. El régimen turco y la monarquía saudí son categorizados como *frenemies* porque evidencian cierta complementariedad en algunos ámbitos, pero también creciente rivalidad en otros espacios. Los encuentros entre Ankara y Riad están inevitablemente condicionados por intereses y aspiraciones nacionales que son divergentes. La faceta de enemistad se reflejó en dos episodios que marcan un punto de inflexión para ambos.

El bloqueo de Qatar entre 2017-2021 y el caso de Jamal Khashoggi en 2018 tienen un impacto negativo en las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí. Los dos acontecimientos impulsan nuevos niveles de rivalidad y competencia en sus acciones regionales. El eje turco-saudí queda enmarcado en la creciente percepción de desconfianza y recelo de los regímenes, que durante dicho período dejan de identificarse asimismos como socios consistentes. El estatus de *partenaire* es reemplazado directamente por el de competidor. Las consecuencias más visibles se constatan en el ámbito comercial, en el desarrollo de un discurso y retórica oficial más agresiva y acciones diplomáticas que manifiestan el malestar mutuo. Sin embargo, la fase de elevada tensión no desemboca en una ruptura de los vínculos, sino en un impasse entre dichas potencias regionales.

Existen factores domésticos, regionales y mundiales que inducen al acercamiento entre los dos países. Primero, la crisis derivada de la pandemia, que repercute negativamente en sus economías. Segundo, la estrategia regional de la Administración de Joe Biden, que representa un enfoque distinto a los ejes establecidos por el presidente Donald Trump. Tercero, la posición interna de debilidad de Erdogan, que pone en cuestión su perdurabilidad en el poder; junto a un cierto aislamiento internacional que sufrió el príncipe Mohammed bin Salman por el caso Khashoggi. Cuarto, el propio desgaste de los dos países por involucrarse de forma activa en tantos conflictos de la región. En último lugar, la guerra en Ucrania y la fractura la seguridad global, que obliga tanto a Ankara como Riad a reorientar sus prioridades y actuaciones en el exterior.

La visita oficial del presidente Erdogan en abril de 2022 rompe con esta fase de rivalidad en las relaciones *frenemies* entre Turquía y Arabia Saudí. Los dos países vuelven a situarse en un marco de intereses compartidos, donde la cooperación resulta más positiva, que seguir prolongando la creciente conflictividad. En junio de 2022 el príncipe Mohammed bin Salman volvía a viajar a Turquía, recibido con toda solemnidad y cordialidad por el mandatario turco. Los esfuerzos de ambos regímenes están en fortalecer los vínculos. No obstante, todavía no se han abordado de forma profunda y directa las cuestiones centrales que los separan. Ankara y Riad tienen serias diferencias sobre el orden y dinámicas que deben configurar el escenario regional. La prioridad de ambos se centrar en coexistir y mitigar la tensión ante un escenario local e internacional convulso.

Bibliografía

ALARDARI, Sima (2020): "Saudi tourism to Turkey suffers as bilateral tensions grow", *The Arab Gulf States Institute in Washington*. November 24, 2020, disponible en <https://agsiw.org/saudi-tourism-to-turkey-suffers-as-bilateral-tensions-grow/> [consulta: 10 de diciembre de 2021]

AL-GHAZZI, Omar y KRAIDY, Marwan M. (2013): "Turkey, the Middle East & the Media | neo-ottoman cool 2: Turkish nation branding and Arabic-language transnational broadcasting", *International Journal of Communication*, 2013, vol. 7, p. 20.

ALI, Moustafa A.M. (2021): "The Gulf blockade: a fifth qatari economic stage is imminent". Zweiri, M. et al (ed.): *The 2017 Gulf crisis. An interdisciplinary approach*, Springer, Singapore. Chapter 17, pp. 289-303. DOI: https://doi.org/10.1007/978-981-15-8735-1_17

AL-RASHEED, Madawi (2020): "Brute Force and Hollow Reforms in Saudi Arabia". *Current History*, vol. 2019, nº 821, pp. 331-337.

ALTUNIŞIK, Meliha (2019): "Turkey's relations with Egypt and Saudi Arabia: from hopes of cooperation to the reality of conflict" en GÖNÜL, Tol y DUMKE David (eds.): *Aspiring Powers, regional rivals. Turkey, Egypt, Saudi Arabia and the new Middle East*. Washington D.C. The Middle East Institute, 2019, pp. 17-37.

ARAS, Bülent (2009): "The Davutoğlu Era in Turkish Foreign Policy", *Insight Turkey*, vol. 11, nº. 3, pp. 127-142.

ARAS, Bülent y AKPINAR, Pınar (2017): "Turkish foreign policy and the Qatar crisis", *IPC Policy Brief (Istanbul: Istanbul Policy Center*, disponible en <https://cutt.ly/OmR1wS8> [consulta: 12 de diciembre de 2021]

ATAMAN, Muhittin (2012): "Turkey and Saudi Arabia: newly discovered partners?" *SETA Policy Brief* nº 57, Foundation for Political, Economic and Social Research, disponible en <https://www.setav.org/en/turkey-and-saudi-arabia-newly-discovered-partners/> [consulta: 17 de enero de 2022]

AZAOLA, Bárbara (2019): "The foreign policy of post-Mubarak Egypt and the strengthening of relations with Saudi Arabia: balancing between economic vulnerability and regional and regime security. *The Journal of North African Studies*, vol. 24, nº 3, pp. 401-425. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454650>

BAKIR, Ali (2019): "The Evolution of Turkey-Qatar relations amid a growing Gulf divided", Krieg Andreas. (eds). *Divided Gulf. Contemporary Gulf Studies*. Palgrave Macmillan, Singapore, Chapter 12, pp. 197-215. DOI: https://doi.org/10.1007/978-981-13-6314-6_12

BAŞKAN, Birol y PALA, Özgür (2020): "Making sense of Turkey's reaction to the Qatar Crisis", *The International Spectator*, vol. 55, nº 2, pp. 65-78. DOI: <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1739846>

BAŞKAN, Birol (2016): *Turkey and Qatar in the Tangled Geopolitics of the Middle East*. Palgrave Macmillan, New York. DOI: <https://doi.org/10.1057/978-1-137-51771-5>

BATTALOGLU, Nesibe Hicret (2021): "Ideational Factors in Turkey's Alignment with Qatar and Their Impact on Regional Security". *The International Spectator*, vol. 56, nº 4, pp. 101-118. DOI: <https://doi.org/10.1080/03932729.2021.1994181>

CALDUCH, Rafael (2010): *Métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

CHABAN, Natalia *et al.* (2007): "Frenemies? Images of the US-EU relations in Asia-Pacific media", *Critical Policy Studie*, vol. 1, nº 1, pp. 62-96. DOI: <https://doi.org/10.1080/19460171.2007.9518509>

COOK, Steven A. (2010): "How do you say 'frenemy' in turkish? Meet America's new rival in the Middle East", *Foreign Policy*, 1 de junio de 2020, disponible en <https://foreignpolicy.com/2010/06/01/how-do-you-say-frenemy-in-turkish-2/> [consulta: 10 de diciembre de 2021]

COŞKUN, Batu (2020): "From Khashoggi to boycott, looming tensión between Saudis and Turkey", *Daily Sabah*, 6 de noviembre de 2020, disponible en <https://www.dailysabah.com/opinion/op-ed/from-khashoggi-to-boycott-looming-tension-between-saudis-and-turkey> [consulta: 14 de diciembre de 2021]

DAILY, Sabath (2017): "President Erdoğan, Saudi King Salman agree to increase efforts to end tension in Gulf", *Daily Sabath Agency*, 22 de junio de 2017, disponible en <https://www.dailysabah.com/diplomacy/2017/06/22/president-erdogan-saudi-king-salman-agree-to-increase-efforts-to-end-tension-in-gulf> [consulta: 19 de enero de 2022]

DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso y HERNÁNDEZ, David (2021): "La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos", *Revista Española de Ciencia Política*, 56, pp. 21-47. DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.56.01>

ECHAVARRÍA, Juan Diego Lopera, *et al.* (2010): "El método analítico como método natural", *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 2010, vol. 25, nº 1.

FREEMAN, Chas. W. (2019): "The Middle East after Khashoggi". *Middle East Policy*. Vol. XXVI. No3, pp. 31-34. DOI: <https://doi.org/10.1111/mepo.12435>

GENERAL AUTHORITY FOR STATISTICS. Kingdom of Saudi Arabia, *International Trade*, disponible en <https://www.stats.gov.sa/en/325> [consulta: 10 de octubre de 2022]

GODDARD, Stacie E.; MACDONALD, Paul K. y NEXON, Daniel H. (2019): "Repertoires of statecraft: instruments and logics of power politics", *International Relations*, vol. 33, nº 2, pp. 304-321. DOI: <https://doi.org/10.1177/0047117819834625>

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma y HERNÁNDEZ, David (2020): "La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de cooperación y conflicto",

Estudios de Asia y África, 2021, vol. 56, nº 1, pp. 5-35. DOI: <https://doi.org/10.24201/ea.v56i1.2543>

GUZANSKY, Yoel y LINDENSTRAUSS, Gallia (2021): "The growing alignment between and the Easter Mediterranean", *Middle East Institute*, 25 de mayo de 2021, disponible en <https://www.mei.edu/publications/growing-alignment-between-gulf-and-eastern-mediterranean> [consulta: 24 de febrero de 2022]

HABIBI, Nader (2019): HABIBI, Nader, et al. *Impact of the Qatar Crisis on Turkey's Economic Relations with Qatar, Saudi Arabia and the UAE*, Brandeis University, Department of Economics and International Business School.

HABIBI, Nader. (2018): "How Turkey and Saudi Arabia became frenemies and why the Khashoggi case could change that", *The Conversation*, 17 October 2018, disponible en <https://theconversation.com/how-turkey-and-saudi-arabia-became-frenemies-and-why-the-khashoggi-case-could-change-that-105021> [consulta: 21 de enero de 2022]

HARDING, Harry. (2010): "The meaning of Frenemies. Lecture on the current state of US-China relations and prospects for the future", *Asia Society*. Reported by Fritz Lanham, October 7, 2010, disponible en <https://asiasociety.org/meaning-frenemies> [consulta: 10 de diciembre de 2021]

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y HERNÁNDEZ, David. (2021): "La neutralité positive du Maroc face au blocus contre le Qatar: une stratégie réussie", en BENANTAR, Abdennour. (dir.): *Le Maghreb et la crise entre les monarchies du Golfe. Une neutralité positive*, París, L'Harmattan, pp. 67-84.

HEYDEMANN, Steven y LEENDERS, Reinoud (2011): "Authoritarian learning and authoritarian resilience: regime responses to the 'Arab Awakening'", *Globalizations*, 2011, vol. 8, nº 5, pp. 647-653. DOI: <https://doi.org/10.1080/14747731.2011.621274>

HOPE, Bradley y SCHECK, Justin (2020): *Blood and Oil. Mohammed bin Salman's ruthless quest for global power*, New York, Hachette Book Group.

HUBBARD, Ben y KIRKPATRICK, David, D. (2018): "Quién es Jamal Khashoggi, el periodista saudita desaparecido", *The New York Times*, 15 de octubre de 2018, disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/10/15/espanol/jamal-khashoggi-arabia-saudita.html> [consulta: 10 de diciembre de 2021]

JONES, Dorian (2019): "Erdogan pressures Saudi Crown prince on journalist murder anniversary", *Voa News*, 1 de octubre de 2019, disponible en <https://www.voanews.com/a/middle-east-erdogan-pressure-saudi-crown-prince-journalist-murder-anniversary/6176805.html> [consulta: 16 de enero de 2022]

KAR, Nilay (2019): "Khashoggi es recordado cerca del Consulado de Arabia Saudita en Estambul", *Anadolu Agency*, 2 de octubre de 2019, disponible en

<https://www.aa.com.tr/es/jamal-khashoggi/khashoggi-es-recordado-cerca-del-consulado-de-arabia-saudita-en-estambul/1600569> [consulta: 17 de enero de 2022]

KARDAŞ, Saban. (2021): "Turkey's relations with the Gulf countries: trends and drivers", *Hypotheses*, 9 de noviembre de 2021, disponible en <https://ovipot.hypotheses.org/15724> [consulta: 17 de enero de 2022]

LAMONT, Christopher (2015): *Research Methods in International Relations*. London, SAGE.

LONG, Catherine et al. (2017): "Turkey-GCC Trade and Business relations", *Oxford Gulf & Arabian Peninsula Studies Forum. International Cooperation Platform. Istanbul*, disponible en <https://www.oxgaps.org/files/turkey-gcc-trade-and-business-relations-2017.pdf> [consulta: 18 de enero de 2022]

MOGIELNICKI, Robert (2018): "The new economics of Qatar-Turkey relations", *Middle East Institute*, 30 de agosto de 2018, disponible en <https://www.mei.edu/publications/new-economics-qatar-turkey-relations> [consulta: 12 de enero de 2022]

OKTAV, Özden Zeynep (2019): "Turkey-Saudi rivalry: conflicting vision for a future Middle East", *Politics Today*, 27 de agosto de 2019, disponible en <https://politicstoday.org/turkey-saudi-rivalry-conflicting-visions-for-a-future-middle-east/> [consulta: 10 de diciembre de 2021]

OMAR, Ihab (2019): "Khashoggi' Death And Its Repercussions On The Saudi Position With Turkey", *ORSAM-Ortadoğu Araştırmaları Merkezi*, vol. 224, pp. 1-16. DOI: <https://doi.org/10.12787/KARAM1405>

ÖNIŞ, Ziya (2012): "Turkey and the Arab Spring: between ethics and self-interest", *Insight Turkey*, vol. 14, nº 3, pp. 45-63. DOI: <https://doi.org/10.2139/ssrn.2017639>

ÖZKEÇECİ-TANER, Binnur (2012): "From allies to frenemies and inconvenient partners: Image theory and Turkish-Israeli relations", *Perceptions: Journal of International Affairs*, vol. 17, nº 3, pp. 105-129.

PRADHAN, Prasanta Kumar (2017): "Qatar Crisis and Challenges to GCC Unity", *Liberal Stud.* 2: 105.

QUSTI, Raid y ALI KHAN, M. Ghazanfar (2006): "King Abdullah to make historic visit to Turkey", *Arab News*, 6 de agosto de 2006, disponible en <https://www.arabnews.com/node/282954> [consulta: 14 de enero de 2022]

RODRÍGUEZ, Carmen (2021): "Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio", *AFKAR/IDEAS*, nº 63, pp. 42-45.

ROWE, Elana Wilson (2020): "Analyzing frenemies: An Arctic repertoire of cooperation and rivalry", *Political Geography*, vol. 76, p. 102072. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102072>

SHOKRI, Umud (2021): "A relationship in flux: Can Turkey and Saudi Arabia stabilize relations?", *Gulf International Forum*, 13 de mayo de 2021, disponible en <https://gulfif.org/a-relationship-in-flux-can-turkey-and-saudi-arabia-stabilize-relations/> [consulta: 12 de febrero de 2022]

SOYLU, Ragip (2021): "Exports from Turkey to Saudi Arabia plummet by 92 percent amid unofficial boycott", *Middle East EYE*, 4 de febrero de 2021, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/turkey-saudi-arabia-exports-shrink-unofficial-boycott> [consulta: 11 de febrero de 2022]

SOYLU, Ragip (2019): "'Secret embargo': Saudi Arabia stops Turkish exports from entering kingdom", *Middle East Institute*, 31 de julio de 2019, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/secret-embargo-saudi-arabia-detains-turkish-trucks-containers> [consulta: 22 de enero de 2022]

SPA (2022): "Joint closing statement on HRH Crown Prince's visit to Türkiye issued", Saudi Press Agency, 2022/06/22, disponible en <https://www.spa.gov.sa/2364727> [consulta: 19 de octubre de 2022]

TALIAFERRO, Jeffrey W. (2019): *Defending frenemies. Alliance politics and nuclear nonproliferation in US foreign policy*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190939304.001.0001>

TCCB, Presidency of the Republic of Türkiye (2022): "My visit to Saudi Arabia reflects our joint will to start a new era of cooperation as the two brotherly countries", Presidency of the Republic of Türkiye, 28.04.2022, disponible en <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/136705/-my-visit-to-saudi-arabia-reflects-our-joint-will-to-start-a-new-era-of-cooperation-as-the-two-brotherly-countries-> [consulta: 10 de octubre de 2022]

TCCB, Presidency of the Republic of Türkiye (2016): "King Salman bin Abdulaziz of Saudi Arabia decorated with the Order of the State", Presidency of the Republic of Türkiye, 12.04.2016, disponible en <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/42516/king-salman-bin-abdulaziz-of-saudi-arabia-decorated-with-the-order-of-the-state> [consulta: 21 de enero de 2022]

TIME (2018): "Saudi prince says Turkey and Iran anchor a 'Triangle of Evil'", *Time*, 7 de marzo de 2018, disponible en <https://time.com/5189385/saudi-prince-turkey-iran-evil/> [consulta: 17 de diciembre de 2021]

TUBILEWICZ, Czeslaw (2012): "Friends, enemies, or Frenemies? China-Taiwan discord in the World Health Organization and its significance", *Pacific Affairs*, vol. 85, n° 4, , pp. 702-722. DOI: <https://doi.org/10.5509/2012854701>

ULRICHSEN, Kristian Coates (2014): *Qatar and the Arab spring*. Oxford, Oxford University Press.

ULUSOY, Kıvanç (2020): "Turkey and Israel: Changing patterns of alliances in the Eastern Mediterranean", *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 22, n° 3, pp. 415-430. DOI: <https://doi.org/10.1080/19448953.2020.1753928>

WILSON, Owen (2019): *The secret files. What did Khashoggi know? The Crown Prince*. Gibson Square.

YÜCESOY, Vahid (2019): "The recent rapprochement between Iran and Turkey: is it durable or is it a relationship of convenience?", *Turkish Studies*, vol. 21, n° 2, pp. 274-296. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683849.2019.1657773>